

Duplicado

V-5 v-97

DELEGACION DE VENEZUELA
EN LA
CONFERENCIA DE CONCILIACION
I ARBITRAJE

EL ARBITRAJE EN VENEZUELA
1928

DELEGATION OF VENEZUELA
AT THE
CONFERENCE ON CONCILIATION
AND ARBITRATION

ARBITRATION IN VENEZUELA
1928

WASHINGTON, D. C., U. S. A.
1928

5 D

P.O.
V-16
C-50
42

Venezuela
11

DELEGACION DE VENEZUELA
EN LA
CONFERENCIA DE CONCILIACION
I ARBITRAJE

Washington, D.C., 1928-1929

—
EL ARBITRAJE EN VENEZUELA
1928

1504470

EL ARBITRAJE EN VENEZUELA

Cuando apenas ocupaba una escasa porción del territorio de Venezuela, Bolívar instaló, el 15 de febrero de 1819, un Congreso en Angostura, hoy Ciudad Bolívar. Ganada la batalla de Boyacá, después del atrevido paso de los Andes, proeza en que el Libertador emuló a los más grandes Capitanes, decreta el Congreso, con fecha 17 de diciembre del mismo año, la creación de la República de Colombia, compuesta de Venezuela y Nueva Granada, a la cual se incorpora el Ecuador en 1822.

En la Carta Fundamental de esta República, figuran las declaraciones siguientes:

“Art° 1. Las Repúblicas de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de REPUBLICA DE COLOMBIA.

“Art° 2. Su territorio será el que comprendían la antigua Capitanía general de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, abrazando una extensión de 115.000 leguas cuadradas, cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias.” (1)

Tres años más tarde, Colombia y el Perú celebran en Lima, el 6 de julio de 1822, un tratado de unión, liga y confederación perpetua, cuyo fin fué el de defender la independencia que acababan de conquistar, mantener entre ambos Estados la mejor armonía y promover por todos los medios posibles su mutua prosperidad. Hé aquí el artículo 1° de este tratado:

(1) *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, etc., por José Félix Blanco, tomo VII, pág. 144.

“La República de Colombia y el Estado del Perú, se unen, ligan y confederan desde ahora para siempre, en paz y en guerra, para sostener con su influjo y fuerzas marítimas y terrestres, en cuanto lo permitan las circunstancias, su independencia de la nación española y de cualquiera otra dominación extranjera; y asegurar, después de reconocida aquélla, su mutua prosperidad, la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, súbditos y ciudadanos, como con las demás potencias con quienes deben entrar en relaciones.” (2)

Al propio tiempo, las dos partes contratantes suscriben un tratado adicional, dirigido a promover la constitución de una asamblea formada por dos plenipotenciarios nombrados por cada una de ellas, obligándose a interponer sus buenos oficios con los Gobiernos de los demás Estados americanos, a fin de que adhirieran al pacto de unión, liga y confederación perpetua.

En el artículo 3° de este tratado, se estipula:

“Luego que se haya conseguido este grande e importante objeto, se reunirá una asamblea general de los Estados americanos, compuesta de sus plenipotenciarios, con el encargo de cimentar de un modo más sólido y estable las relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos, y que les sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de sus tratados públicos cuando ocurran dificultades y de juez árbitro y conciliador en sus disputas y diferencias.” (3)

(2) Op. cit., tomo VIII, pág. 453.

(3) Op. cit., tomo VIII, pág. 455.

En ejecución de este alto propósito, la República de Colombia concierta sucesivamente sendos tratados con las naciones que a continuación se expresan: Chile, en 1822; México, en 1823, y las Provincias Unidas de Centro América, en 1825, en los cuales consta una cláusula idéntica a la precedente.

Ya desde algunos años antes, abrigaba el Libertador la idea de constituir una asamblea de las Repúblicas del continente, que uniéndolas con indestructibles vínculos, por el concierto de sus vitales intereses, mantuviera su independencia, afianzara y robusteciera las instituciones que ellas mismas se habían dado y comunicara vigoroso impulso a su gradual desenvolvimiento. En efecto, contestando en 1818 a Don Juan Martín de Pueyrredón, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, una hermosa carta en que éste aplaudía fervorosamente los esfuerzos y sacrificios que estaba haciendo el pueblo venezolano por conquistar sus libertades, y manifestaba su fe en el coronamiento de la magna empresa, debido sobre todo a las excepcionales dotes del caudillo conductor, le dice:

“Cuando el triunfo de las armas de Venezuela
 “complete la obra de su independencia, o que cir-
 “cunstancias más favorables nos permitan comuni-
 “caciones más frecuentes y relaciones más es-
 “trechas, nosotros nos apresuraremos, con el más
 “vivo interés, a entablar por nuestra parte el pacto
 “americano que formando de todas nuestras Re-
 “públicas un cuerpo político, presente la América
 “al mundo con un aspecto de majestad y grandeza
 “sin ejemplo en las naciones antiguas. La Amé-
 “rica así unida, si el Cielo nos concede este deseado
 “voto, podrá llamarse la Reina de las Naciones y
 “la Madre de las Repúblicas. Yo espero que el
 “Río de la Plata, con su poderoso influjo, co-

“operará eficazmente a la perfección del edificio político a que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración.” (4)

I luego, en las instrucciones impartidas a Mosquera, Plenipotenciario de Colombia ante los Gobiernos del Perú, Chile y Buenos Aires, se pauta:

“Nada interesa tanto en estos momentos como la formación de una liga verdaderamente americana. Pero esta confederación no debe formarse simplemente sobre los principios de una alianza ordinaria para ofensa y defensa; debe ser mucho más estrecha que la que se ha formado últimamente en Europa contra las libertades de los pueblos.

“Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, separadas por ahora y en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero. Es indispensable que Ud. encarezca incesantemente la necesidad que hay de poner desde ahora los cimientos de un cuerpo anfictiónico o asamblea de plenipotenciarios, que dé impulso a los intereses comunes de los Estados americanos; que dirima las discordias que puedan suscitarse en lo venidero entre pueblos que tienen unas mismas costumbres y unas mismas hábitos y que por falta de una institución tan santa pueden quizá encender las guerras funestas que han desolado otras regiones menos afortunadas. El Gobierno y pueblo de Colombia están muy dispuestos a cooperar a un fin tan laudable, y desde luego se prestarían a enviar uno, dos o más plenipotenciarios al lugar que se designase, siempre que los demás Estados de América se prestasen a ello. Entonces podría-

(4) Op. cit., tomo VI, pág. 401.

“mos, de común acuerdo, demarcar las atribuciones de esta asamblea verdaderamente augusta. “Ud. está autorizado para arreglar este punto interesantísimo con los Gobiernos supremos del “Perú, Chile y Buenos Aires, si lo juzgaren también útil y necesario.”

Llega, por fin, la época que Bolívar conceptúa propicia para realizar el designio esencial de aquellos tratados; y el 7 de diciembre de 1824 dirige a los Gobiernos americanos, como Encargado del supremo mando de la República del Perú, su memorable circular, de la que sólo reproduciremos aquí algunos párrafos:

“Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y en guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las Repúblicas Americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos Gobiernos.

“Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros Gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una Asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras Repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español.

“

“Diferir por más tiempo la Asamblea general de los Plenipotenciarios de las Repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se

“verifique la accesión de las demás, sería privar-
 “nos de las ventajas que produciría aquella Asam-
 “blea desde su instalación. Estas ventajas se
 “aumentan prodigiosamente si se contempla el
 “cuadro que nos ofrece el mundo político y, muy
 “particularmente, el continente europeo.

“
 “Parece que si el mundo hubiese de elegir su
 “capital, el Ítmo de Panamá sería señalado para
 “este augusto destino, colocado, como está, en el
 “centro del globo, viendo por una parte el Asia,
 “y por otro el Africa y la Europa. El Ítmo de
 “Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Co-
 “lombia para este fin en los tratados existentes.
 “El Ítmo está a igual distancia de las extremi-
 “dades, y por esta causa podría ser el lugar pro-
 “visorio de la primera Asamblea de los confede-
 “rados.

“
 “El día que nuestros Plenipotenciarios hagan el
 “canje de sus poderes, se fijará en la historia di-
 “plomática de América una época inmortal. Cuan-
 “do, después de cien siglos, la posteridad busque
 “el origen de nuestro derecho público, y recuerde
 “los pactos que consolidaron su destino, registrará
 “con respeto los protocolos del Ítmo. En él en-
 “contrarán el plan de las primeras alianzas, que
 “trazará la marcha de nuestras relaciones con
 “el Universo. ¿Qué será entonces el Ítmo de Co-
 “rinto comparado con el de Panamá?” (5)

Por desventura para la América, no consintió el Destino que se realizaran las claras previsiones del Genio. Causas múltiples y complejas, temores infundados, recelos, discordias domésticas, aun la misma grandeza de aquel designio, contribuyeron a frustrarlo. Sólo cuatro Estados americanos fueron representados

(5) Op. cit., t. IX, pág. 447.

en la Asamblea, y de los tratados en ella suscritos ninguno obtuvo ratificación. *Su poder fué una sombra y sus decretos meros consejos.*

No obstante su fracaso, el Congreso de Panamá perdurará como el primer intento de constituir una Sociedad de las Naciones de este hemisferio, para uniformar la política continental y resolver por medios pacíficos los conflictos internacionales.

Después de disuelta la Gran Colombia, en el año de 1830, y luego que Venezuela se hubo organizado como Estado soberano, consecuente con las tradiciones de su pasado político, celebró una serie de tratados en que figura el arbitraje como el medio de allanar las dificultades que pudieran surgir en su trato con las demás naciones. Estos tratados, por orden cronológico, son los que siguen:

TRATADOS CON CLAUSULA COMPROMISORIA GENERAL.

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación concluído con Nueva Granada, hoy Colombia, suscrito en Caracas a 23 de julio de 1842, y cuyas ratificaciones se canjearon en Bogotá el 14 noviembre de 1844. El artículo 4° de este Tratado dice:

“Si por desgracia llegaren a interrumpirse en
 “algún tiempo las relaciones de amistad y buena
 “correspondencia que felizmente existen hoy entre
 “las dos Repúblicas, y que se procura hacer duraderas por el presente Tratado, las Altas Partes
 “contratantes se comprometen solemnemente a no
 “apelar jamás al doloroso recurso de las armas
 “antes de haber agotado el de la negociación, exi-

“giéndose y dándose explicaciones sobre los agravios que la una juzgue haber recibido de la otra, o sobre las diferencias que entre ellas se susciten; y hasta que se niegue expresamente la debida satisfacción, después de que una Potencia amiga y neutral, escogida por árbitro, haya decidido en vista de los alegatos o exposición de motivos y de las contestaciones de la una y de la otra parte, sobre la justicia de la demanda.” (6)

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Dinamarca, suscripto en Caracas, a 19 de diciembre de 1862. Canje de ratificaciones en Caracas, a 13 de junio de 1864.

“Artº 26.—Si por un concurso de circunstancias desgraciadas llegaren a interrumpirse las relaciones de amistad entre las dos Partes contratantes, y después de haberse agotado todos los medios de una discusión amigable y conciliadora, no hubiesen alcanzado completamente el objeto de sus respectivas pretensiones, deberá invocarse de común acuerdo el arbitramento de una tercera Potencia amiga y neutral, antes de poder ocurrir al funesto uso de las armas. Exceptúase el caso en que la parte que se crea ofendida no obtenga de la otra, en el término de tres meses, contados desde el día de la invitación que se le haga al efecto, que convenga en la elección del árbitro, o a falta de esta conformidad, por la suerte.

“ (7)

Tratado de Comercio y Navegación con España, firmado en Caracas, a 20 de mayo de 1882. Canje de ratificaciones en Caracas, a 19 de septiembre de 1883.

(6) Tratados y Acuerdos Internacionales de Venezuela, t. I, pág. 135.

(7) Op. cit., t. I, pág. 264.

“Artº 14.—Si como no es de esperar, llegase a surgir entre Venezuela y España alguna diferencia que no se pudiese zanjar amigablemente por los medios usuales y ordinarios, las dos Altas Partes contratantes convienen en someter la resolución de la diferencia al arbitraje de una tercera Potencia amiga de ambas, propuesta y aceptada de común acuerdo.” (8)

Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación con Bolivia, firmado en Caracas, a 14 de septiembre de 1883. Ratificación ejecutiva, el 17 de junio de 1884.

“Artº 36.—Las Altas Partes Contratantes se obligan solemnemente a arreglar todas sus diferencias por la vía diplomática, sin ocurrir al empleo de las armas, ni hostilizarse por ningún motivo; y todas las cuestiones de naturaleza grave, capaces de producir la guerra, en que no puedan avenirse, las someterán al fallo inapelable de uno o más árbitros nombrados de común acuerdo; si ambos Gobiernos no se acordaren en la designación del árbitro, el ofendido propondrá al Gobierno a quien se impute la ofensa, una terna, para que en el término de seis meses, contados desde el día de la notificación, elija de ella el arbitro que deba resolver el conflicto.” (9)

TRATADO DE AMISTAD, COMERCIO Y NAVEGACION CON EL SALVADOR.

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con El Salvador, suscrito en Caracas, a 27 de agosto de 1883. Canje de ratificaciones en Caracas, el 11 de diciembre de 1884.

(8) Op. cit., t. I, pág. 362.

(9) Op. cit., t. I, pág. 391.

(El artículo 42 de este Tratado es textualmente idéntico al 36 del anterior Tratado con Boliva.) (10)

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Bélgica, firmado en Caracas, a 1° de marzo de 1884. Canje de ratificaciones en Caracas, el 8 de febrero de 1886.

“Art° 20.—Si surgiese entre Venezuela y Bélgica una diferencia cualquiera que no pudiese arreglarse amigablemente, las dos Altas Partes contratantes convienen en someter la solución del litigio al arbitraje de una Potencia amiga, “propuesta y aceptada de común acuerdo.” (11)

TRATADOS DE ARBITRAJE PERMANENTE.

Venezuela es parte en el Tratado de Arbitramento suscrito en Washington el 28 de abril de 1890, conjuntamente con las Repúblicas de Bolivia, El Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Estados Unidos de América y Estados Unidos del Brasil, habiendo otorgado su ratificación ejecutiva el 9 de agosto de 1894; (12) y ha celebrado tratados de Arbitraje permanente con:

Estados Unidos del Brasil, suscrito en Caracas, a 30 de abril de 1909. Canje de ratificaciones, el 8 de enero de 1912; (13)

La República Argentina, suscrito en Caracas, a 22 de julio de 1911. Canje de ratificaciones en Caracas, el 25 de mayo de 1924; (14)

Bolivia, firmado en Caracas, a 12 de abril de 1919

(10) Op. cit., t. I, pág. 371.

(11) Op. cit., t. I, pág. 414.

(12) Op. cit., t. I, pág. 451.

(13) Op. cit., t. II, pág. 397.

(14) Op. cit., t. II, pág. 454.

Canje de ratificaciones en La Paz, a 14 de abril de 1923; (15)

El Ecuador, firmado en Quito, a 24 de mayo de 1921. Canje de ratificaciones en la misma ciudad, a 16 de marzo de 1923; (16)

Uruguay, suscrito en Montevideo el 28 de febrero de 1923. Canje de ratificaciones en la propia ciudad, a 16 de junio de 1925; (17)

El Perú, firmado en Lima el 14 de marzo de 1923. Canje de ratificaciones en dicha capital, a 9 de agosto de 1924. (18)

En la celebración del centenario del natalicio del Libertador, varios de los Plenipotenciarios americanos que concurrieron a Caracas, formularon *ad referendum* una declaración de principios que, en lo que al arbitraje concierne, se expresa así:

“Que siendo el sentimiento de fraternidad el que
 “debe guiar y presidir las relaciones internacion-
 “ales de las citadas Repúblicas, a fin de hacer im-
 “posibles las colisiones armadas, están obligadas
 “a establecer el arbitramento como única solución
 “de toda controversia sobre sus derechos e inte-
 “reses que puedan estar en pugna.”

Igualmente, el Tratado de Arbitramento firmado en Washington, a 28 de abril de 1890, pacta:

“Art° 1°.—Las Repúblicas que celebran este
 “Tratado adoptan el arbitraje como principio de
 “Derecho Internacional Americano, para la solu-
 “ción de las diferencias, disputas o contiendas en-
 “tre dos o más de ellas.

(15) Op. cit., t. II, pág. 580.

(16) Op. cit., t. III, pág. 7.

(17) Op. cit., t. III, pág. 48.

(18) Op. cit., t. III, pág. 50.

“Art° 2°.—El arbitraje es obligatorio en todas las cuestiones sobre privilegios diplomáticos y consulares, límites, territorios, indemnizaciones, derechos de navegación, y validez, inteligencia y cumplimiento de los tratados.

“Art° 3°.—El arbitraje es igualmente obligatorio, con la limitación del artículo siguiente, en todas las demás cuestiones no enunciadas en el artículo anterior, cualesquiera que sean su causa, naturaleza y objeto.

“Art° 4°.—Se exceptúan únicamente de las disposiciones del artículo que precede, aquellas cuestiones que, a juicio exclusivo de algunas de las naciones interesadas en la contienda, comprometan su propia independencia. En este caso, el arbitraje será voluntario de parte de dicha nación, pero será obligatorio para la otra parte.”

Conviene dejar constancia asimismo de que la República es parte en la Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, firmada en La Haya el 18 de octubre de 1907, y en el Pacto de la Sociedad de las Naciones.

Esta inquebrantable adhesión de Venezuela al principio civilizador del arbitraje, como fórmula para resolver definitivamente los conflictos entre Estados, según se desprende del recuento que antecede, no se ha desmentido nunca en el trascurso de su existencia política, y en 1864, alcanzó a cristalizar en una norma de su Derecho Público interno. Prueba apodéctica de que este concepto no era, en la mente de sus legisladores y estadistas, el resultado de meras especulaciones filosóficas, sino convicción firme y arraigada, reside principalmente en el hecho de haber sometido siempre todas sus controversias con las demás naciones, tanto americanas como europeas, al juicio de árbitros.

Entre los casos de arbitraje por compromiso *ad hoc*, que son numerosos, mencionaremos los más notables en importancia y trascendencia.

El Tratado concertado con Holanda, en el año de 1857, y por el cual se sometió al juicio arbitral de S. M. la Reina de España la controversia surgida acerca del dominio y soberanía de la isla de Aves. El fallo que lo terminó fué pronunciado el 30 de junio de 1865.

El Tratado de Arbitramento celebrado con Colombia, por virtud del cual las Altas Partes contratantes sometieron al juicio y sentencia del Gobierno de S. M. el Rey de España, en calidad de árbitro, los puntos de diferencia en el asunto de límites, a fin de obtener un fallo definitivo e inapelable, según el cual todo el territorio que pertenecía a la jurisdicción de la antigua Capitanía General de Caracas, por actos regios del antiguo Soberano, hasta 1810, quedara siendo territorio jurisdiccional de la República de Venezuela, y todo el que por actos semejantes y en esa fecha perteneció a la jurisdicción del Virreinato de Santa Fe, quedara siendo territorio de la actual República de Colombia. El fallo del árbitro fué proferido el 16 de marzo de 1891.

El 2 de febrero de 1897 se pactó con la Gran Bretaña un Tratado suscrito en Washington, que instituyó un Tribunal arbitral compuesto de cinco juristas para que determinara la línea divisoria con la Colonia de la Guayana Británica. El fallo de este Tribunal se pronunció en París, el día 3 de octubre de 1899.

Por último, por una Convención firmada en Bogotá, el 3 de noviembre de 1916, las Altas Partes encargaron al Consejo de Gobierno de la Confederación Suiza, la completa terminación del deslinde y amojonamiento

de la frontera fijada por el laudo español, operaciones que debía hacer ejecutar por medio de una Comisión de expertos suizos. El fallo del Consejo Federal tiene fecha del 24 de marzo de 1922.

Ponemos aquí término a la precedente sencilla reseña histórica del Arbitraje en nuestra Patria, formulando el sincero voto de que esta docta Asamblea, logre, en sus deliberaciones, encontrar una fórmula práctica, amplia y aceptable por todos los Gobiernos en ella representados, que consagre el Arbitramento como medio de resolver los conflictos que surjan en el trato internacional de los pueblos americanos, colmando de este modo la noble aspiración que abrigan de proscribir para siempre la guerra y conservar inalterable la paz, fuente fecunda de su prosperidad y progreso.

Washington, diciembre de 1928.

CARLOS F. GRISANTI,

F. ARROYO PAREJO.

Delegados de Venezuela.

DELEGATION OF VENEZUELA
AT THE
CONFERENCE ON CONCILIATION
AND ARBITRATION



ARBITRATION IN VENEZUELA
1928

ARBITRATION IN VENEZUELA

When he scarcely occupied a limited portion of the territory of Venezuela, Bolivar, on the 15th of February, 1819, convoked a Congress in Angostura, today known as Ciudad Bolivar. The battle of Boyaca having been won after the daring passage of the Andes, a feat in which the Liberator emulated the greatest captains, the Congress decreed upon December 17th of the same year the creation of the Republic of Colombia, composed of Venezuela and New Granada, in which Ecuador was incorporated in 1822.

In the fundamental law of this Republic there are set forth the following provisions:

“The Republics of Venezuela and New Granada are from this day united in one Republic under the glorious title of the Republic of Colombia.

“The territory of this Republic includes that of the former Captaincy-General of Venezuela and of the Vice-Royalty of the New Kingdom of Granada, embracing an area of 115,000 square leagues, whose exact boundaries will be determined under more favorable conditions.”¹

Three years later Colombia and Peru, on July 6, 1822, made at Lima a treaty of Union, Alliance and perpetual Confederation, designed to defend the independence they had just won, to maintain the most harmonious relations between the two States, and to promote in every way possible their mutual prosperity.

¹ Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, etc., by José Felix Blanco, Vol. VII, p. 144.

Article 1 of the treaty reads as follows:

“The Republic of Colombia and the State of Peru do unite, ally and federate themselves forever henceforth, in peace and in war, to sustain by their influence and by their forces on land and on sea, so far as circumstances permit, their independence of the Spanish Nation and of any other foreign power; and to assure, after that independence should be recognized, their mutual prosperity, complete concord and perfect understanding, both among their own peoples, subjects and citizens, and with the other powers with whom they may enter into relations.”²

At the same time the two contracting parties signed an additional treaty designed to promote the constitution of a commission composed of two plenipotentiaries named by each signatory, which was charged to exert its good offices with the Governments of the other American States, to the end that they might adhere to the compact of Union, Alliance and perpetual Confederation.

In Article 3 of this treaty it is stipulated:

“As soon as this great and important end shall have been attained, there shall be convened a general assembly of American states, represented by their plenipotentiaries, for the express purpose of establishing and cementing more solidly the intimate relations that should exist between each and all of them, and which may serve them as counsel in great conflicts, as a point of contact in common dangers, as a faithful interpreter of their public treaties when difficulties arise, and as a judicial arbitrator and conciliator in their disputes and differences.”³

² Op. cit., Vol. VIII, p. 453.

³ Op. cit., Vol. VIII, p. 455.

In furtherance of this high purpose the Republic of Colombia arranged reciprocal treaties with the following nations :

Chile in 1822;
 Mexico in 1823;
 The United Provinces of Central America in 1825.

In these treaties there appears a clause identical with that set forth in the preceding paragraph.

For many years previous the Liberator had harbored the idea of constituting an assembly of the Republics of the continent which, uniting them by indestructible bonds, through the harmony of their vital interests, should maintain their independence, secure and strengthen the institutions that they had given to themselves, and should impart a vigorous impulse to their gradual development. In fact, in 1818, replying to Don Juan Martin de Pueyrredon, the Supreme director of the United Provinces of Rio de la Plata—a splendid letter in which the latter applauded heartily the efforts and sacrifices that the Venezuelan people were making to win their liberty and manifested his faith in the successful conclusion of the great enterprise, especially on account of the exceptional endowments of their leader,—the Liberator said :

“When the triumph of the arms of Venezuela completes the work of her independence, or when more favorable circumstances allow us more frequent communication and closer relations, we shall hasten with the liveliest interest to initiate on our part an American compact which, making of all our Republics one body politic, shall present America to the world with an aura of majesty and

grandeur without parallel in the nations of antiquity. America thus united, if Heaven grant us this fervent wish, may well be called the Queen of Nations and the Mother of Republics. I trust that the Government of Rio de la Plata with its powerful influence will cooperate efficiently for the perfection of the political structure of which we have been laying the foundation since the first day of our regeneration.”⁴

And then in the instructions given to Mosquera, plenipotentiary of Colombia to the Governments of Peru, Chile and Buenos Aires, it is directed:

“Nothing is of such interest at this moment as the formation of a league truly American. But this confederation should not be based merely on the principles of an ordinary offensive and defensive alliance; it should be much closer than that which has recently been formed in Europe against the liberties of peoples.

“It is necessary that ours be a league of sister nations, at present separated and exercising their sovereignty by the course of human events, but united strong and powerful in maintaining themselves against the aggression of foreign power. It is indispensable that you constantly urge the necessity of laying promptly the foundation of an Amphictyonic Body, or assembly of plenipotentiaries, which may stress the common interests of the American States, and which may adjust the differences which may arise in the future between peoples having the same customs and the same habits, who, in the absence of such a holy institution, may perhaps enkindle such lamentable wars as have desolated other regions less fortunate. The Government and people of Columbia are quite ready to cooperate for such a laudable purpose and

⁴ Op. cit., Vol. VI, p. 401.

immediately would undertake to send one, two, or more plenipotentiaries to the place which might be designated, provided the other states of America undertook to do the same. Then we could by common accord determine the powers of this truly august assembly. You are authorized to effect an agreement upon this most interesting point with the supreme Governments of Peru, Chile and Buenos Aires if they also deem it useful and necessary.'"

At last there arrived the moment that Bolivar considered propitious for the realization of the essential aim of those treaties. On December 7, 1824, he directs to the American Governments, as Trustee of the supreme authority in the Republic of Peru, his memorable circular, from which we shall reproduce here only a few paragraphs:

"After fifteen years of sacrifice consecrated to the liberty of America, to obtain those guarantees which in peace and in war may be a safeguard of our new destiny, it is now time that the interests and the relations which bind to each other the American Republics, formerly Spanish Colonies, should have a fundamental basis which shall last, if possible, as long as these Governments shall endure.

"To initiate that system of guarantees and to consolidate the power of this great body politic, pertains to the exercise of a sublime authority which shall direct the policy of our Governments, whose influence shall maintain the uniformity of their principles, and whose very name shall calm our storms. An authority enjoying such respect can exist only in an assembly of plenipotentiaries appointed by each of our Republics, met under the auspices of victory obtained by our arms against the Spanish power.

“To postpone longer the general assembly of plenipotentiaries of the Republics which in fact are already joined in confederation, until such time as the adherence of the other Republics may take place, would be to deprive us of the advantages which that assembly would produce from its organization. These advantages increase prodigiously if one contemplates the picture that is offered to us by the world of politics and particularly by the European Continent.

“It seems that if the world were to choose its capital the Isthmus of Panama would be designated for this high destiny, located, as it is, in the center of the globe, seeing on the one side Asia, and on the other Africa and Europe. The Isthmus of Panama has been offered by the Government of Colombia for this purpose in existing treaties. The Isthmus is equally distant from the furthest points on the continent, and for this reason might be the provisional place of meeting of the first assembly of the Confederated States.

“On the day that our plenipotentiaries exchange their credentials there will be fixed in the diplomatic history of America an immortal date. When, after one hundred centuries, posterity seeks the origin of our public law and recalls the compacts which consolidated their destiny, it will examine in all respect the protocols of the Isthmus. Therein they will find the plan of the first alliances which will indicate the course of our relations with the world. What then will be the Isthmus of Corinth compared to that of Panama!”⁵

Unfortunately for America, fate did not permit that the wise recommendations of that Genius be carried into effect. Numerous and complicated reasons, base-

⁵ Op. cit., Vol. IX, p. 447.

less fears, suspicions, domestic discords, even the very greatness of that aim, contributed to its frustration. Only four American states were represented in the Assembly and of the treaties signed none was ratified. Its authority was but a shadow and its decrees mere advice.

Notwithstanding its failure the Congress of Panama will endure as the first attempt to constitute a League of Nations in this hemisphere, to effectuate a uniform continental policy, and to decide international conflicts by peaceful measures.

After the dissolution of Greater Colombia, in 1830, and as soon as Venezuela had been organized as a sovereign state, pursuant to the traditions of its political history, it celebrated a series of treaties in which arbitration is conspicuous as the method of overcoming the difficulties that may arise in its intercourse with other nations. These treaties, in chronological order, are as follows:

TREATIES WITH GENERAL ARBITRATION CLAUSE.

Treaty of Friendship, Commerce and Navigation, concluded with New Granada (now Colombia), signed in Caracas, July 23, 1842, and ratifications exchanged in Bogota, November 14, 1844.

Article 4 of this treaty says:

“If unfortunately there should be interrupted at any time the friendly relations and good understanding which happily exist today between the two Republics, and which are sought to be made enduring by the present treaty, the high contracting parties bind themselves solemnly never to appeal to the lamentable recourse of arms before

having exhausted that of negotiation, requesting and giving explanations concerning the grievances which one believes itself to have sustained from the other, or concerning the differences that may arise between them; nor until due satisfaction is expressly denied after a friendly and neutral power chosen as arbitrator has rendered an opinion upon the justice of the complaint, following examination of the allegations or expositions of motives and of the answers of both parties.”⁶

A Treaty of Friendship, Commerce and Navigation with Denmark, signed in Caracas, December 19, 1862, and ratifications exchanged in Caracas on June 13, 1864:

“Article 26. If through the pressure of unfortunate conditions the friendly relations between the two contracting parties should be interrupted, after all means for amicable and conciliatory discussion have been exhausted and complete agreement upon their respective claims has not been achieved, there should be invoked by common agreement the arbitration of a third neutral and friendly power before recourse may be had to the lamentable employment of arms. Exception is made in cases where the party believing itself offended does not obtain from the other, within three months from the day upon which an invitation has been sent for the purpose, agreement upon the choice of the arbitrator, or in lack thereof, upon a decision by lot.”⁷

A Treaty of Commerce and Navigation with Spain, signed in Caracas, May 20, 1882, and ratifications exchanged in Caracas, September 19, 1883:

“Article 14. If, despite our hope to the contrary, there should arise between Venezuela and

⁶ *Tratados y Acuerdos Internacionales de Venezuela*, Vol. I, p. 135.

⁷ *Op. cit.*, Vol. I, p. 264.

Spain some difference that cannot be settled amicably by usual and ordinary means, the two high contracting parties agree to submit the settlement of their difference to the arbitration of a third power friendly to both, proposed and accepted by common agreement.”⁸

A Treaty of Peace, Friendship and Navigation with Bolivia, signed in Caracas, September 14, 1883; executive ratification June 17, 1884:

“Article 36. The high contracting parties bind themselves solemnly to settle all their differences by diplomacy without resorting to the use of arms or engaging in hostilities for any reason; and all questions of a serious nature capable of resulting in war, upon which they cannot agree, will be submitted to one or more arbitrators named by common agreement, from whose decision there can be no appeal. If both governments do not agree upon the designation of the arbitrator, the injured government may propose to the government against whom it believes itself to have a grievance, a list of three names, in order that within six months from the date of notification the latter may select from such list the arbitrator who is to settle the difference.”⁹

A Treaty of Friendship, Commerce and Navigation with El Salvador, signed in Caracas, August 27, 1883, and ratifications exchanged in Caracas, December 11, 1884:

(Article 42 of this treaty is identical in text with that of Article 36 of the treaty with Bolivia, set forth above.)¹⁰

⁸ Op. cit., Vol. I, p. 362.

⁹ Op. cit., Vol. I, p. 391.

¹⁰ Op. cit., Vol. I, p. 371.

A Treaty of Friendship, Commerce and Navigation with Belgium, signed in Caracas, March 1, 1884, and ratifications exchanged in Caracas, February 8, 1886:

“Article 2. If there should arise between Venezuela and Belgium any difference that cannot be settled amicably, the two high contracting parties agree to submit the solution of such difference to the arbitration of a friendly power proposed and accepted by common agreement.”¹¹

TREATIES OF PERMANENT ARBITRATION.

Venezuela is a party to the Treaty of Arbitration signed in Washington on April 28, 1890, together with the Republics of Bolivia, Ecuador, Guatemala, Haiti, Honduras, Nicaragua, El Salvador, the United States of America, and the United States of Brazil. Executive ratification was granted on August 9, 1894.¹²

Permanent treaties of arbitration have been made with:

United States of Brazil, signed in Caracas, April 30, 1909. Ratifications exchanged January 8, 1912.¹³

Argentina, signed in Caracas, July 22, 1911. Ratifications exchanged in Caracas, May 25, 1924.¹⁴

Bolivia, signed in Caracas, April 12, 1919. Ratifications exchanged in La Paz, April 14, 1923.¹⁵

Ecuador, signed in Quito, May 24, 1921. Ratifications exchanged in same city, March 16, 1923.¹⁶

¹¹ Op. cit., Vol. I, p. 414.

¹² Op. cit., Vol. I, p. 451.

¹³ Op. cit., Vol. II, p. 397.

¹⁴ Op. cit., Vol. II, p. 454.

¹⁵ Op. cit., Vol. II, p. 580.

¹⁶ Op. cit., Vol. III, p. 7

Uruguay, signed in Montevideo, February 28, 1923. Ratifications exchanged in the same city, June 16, 1925.¹⁷

Peru, signed in Lima, March 14, 1923. Ratifications exchanged in that capital, August 9, 1924.¹⁸

At the celebration of the centenary of the birth of the Liberator, several of the plenipotentiaries of the American states who met at Caracas drafted *ad referendum* a declaration of principles which in that part relating to arbitration reads as follows:

“5. Since the international relations of the aforesaid republics should be guided and directed by the sentiment of fraternity, in order that armed conflicts may be made impossible, they are bound to establish arbitration as the exclusive solution of every controversy upon their rights and interests which may be waged.”

Similarly the Treaty of Arbitration signed in Washington on April 28, 1890, which Venezuela also signed, provides:

“Article 1. The Republics that celebrate this treaty adopt arbitration as a principle of American international law for the solution of differences, disputes or contentions between two or more of them.

“Article 2. Arbitration is obligatory in all questions relating to diplomatic or consular privileges, boundaries, territories, indemnities, navigation rights, and the validity, interpretation and fulfillment of treaties.

“Article 3. Arbitration is likewise obligatory,

¹⁷ Op. cit., Vol. III, p. 48.

¹⁸ Op. cit., Vol. III, p. 50.

within the limitation set forth in the article next following, in all other matters not specifically set forth in the preceding article, whatever may be their cause, nature or purpose.

“Article 4. There are excepted from the provisions of the preceding article only those matters which, in the exclusive opinion of any of the nations interested in the dispute, may compromise their own independence. In this case arbitration will be voluntary on the part of said nation, but will be obligatory upon the other party.”

It should be stated, likewise, that the Republic is a party to the Convention for the Pacific Settlement of International Disputes, signed at the Hague on October 18, 1907, and to the Covenant of the League of Nations.

The unshakeable adhesion of Venezuela to the civilizing principle of arbitration as a formula to decide definitely conflicts that may arise between states, as one may gather from the foregoing survey, has never been questioned in the course of its political existence, and in 1864 it was crystalized into a standard of its internal public law. Conclusive proof that this view was not, in the minds of its legislators and statesmen, the result of mere philosophic speculation without firm and deep rooted conviction, is seen chiefly in the fact that it has always submitted all its controversies with other nations, both American and European, to the decision of arbitrators.

Among the numerous arbitrations by compromise *ad hoc*, we shall mention those most notable for their importance and their far-reaching effects.

The Treaty with Holland in 1857, in accordance with which there was submitted to the arbitration of Her Majesty the Queen of Spain the controversy

which had arisen concerning the possession and sovereignty of the Island of Aves. The decision in this case was rendered on June 30, 1865.

The Treaty of Arbitration celebrated with Colombia, by virtue of which the high contracting parties submitted to the decision and opinion of the government of His Majesty the King of Spain as arbiter, the points of difference in the matter of boundaries, to the end that there might be obtained a definite decision from which no appeal could be taken, by virtue of which all the territory that belonged to the jurisdiction of the former Captaincy-General of Caracas by royal decrees of the former sovereign up to 1810, might be within the territorial jurisdiction of the Republic of Venezuela, and all territory which through such decrees and on that date belonged to the jurisdiction of the Vice-Royalty of Santa Fe, might be the territory of the present Republic of Colombia. The decision of the arbitrator was made on March 16, 1891.

On February 2, 1897, there was arranged with Great Britain a Treaty, signed in Washington, which established an arbitration Tribunal composed of five jurists, to determine the boundary line between Venezuela and the Colony of British Guiana. The decision of this Tribunal was rendered in Paris on October 3, 1899.

Finally, by a convention signed in Bogota on November 3, 1916, the high parties charged the Council of Government of the Swiss Confederation with the complete settlement of the delimitation and demarcation of the frontier fixed by the decision of the Spanish arbiter, which was to be effected through a commission of Swiss experts. The decision of the Swiss Federal Council bore the date of March 24, 1922.

Here we terminate the preceding simple historic survey of arbitration in our country and express our sincere wish that this learned Assembly may succeed in the course of its deliberations in finding a formula practical, ample and acceptable to all the governments represented here, which may sanction arbitration as the method of settling conflicts that may arise in the international intercourse of American peoples, in this way fulfilling their notable aspiration to outlaw war forever and to maintain unalterably peace, the fertile source of prosperity and progress.

Washington, December, 1928.

CARLOS F. GRISANTI,

F. ARROYO PAREJO,

Delegates of Venezuela.

